

ESTUDIOS ECLESIASTICOS

REVISTA TRIMESTRAL

AÑO 15 - N.º 58

ABRIL 1936

T. 15 - FASC. 2

HISTORIA DE LA CRITICA EN TORNO AL MISTERIO DE LA ASCENSION DEL SEÑOR (I)

Vamos a formar desde un principio el cuadro histórico de la crítica en torno al problema de la Ascensión del Señor, como punto de partida y preámbulo casi imprescindible de nuestro estudio. El cuadro es interesante y rico de aspectos múltiples dentro del marco general de la crítica del N. T., en el que surge tímidamente primero, para agrandarse pronto y tomar cuerpo a través de las diversas fases de su evolución progresiva, el problema, hasta definir sus últimos contornos y líneas. Fijar aquí en su dinamismo real y viviente esos contornos y líneas, dentro de la historia genética del problema: he ahí lo que pretende esta introducción. La hemos trabajado, lo confesamos, con el cariño y hasta con el mimo de quien da por primera vez forma y existencia a algo, que hasta ahora no las tenía: el cuadro histórico de las negaciones en torno al problema de la Ascensión estaba aún por escribirse en la historia de la crítica del N. T.

La Ascensión presenta para muchas cabezas en nuestros días, ha dicho SWETE, una dificultad aún más grave que la Resurrección misma, porque parece estar en pugna hasta con el conocimiento más elemental de la física (2). Y haciendo suya esta afirmación de SWETE, el año 1907, añade en 1931 el P. LEBRETON que muchos espíritus están desconcertados hoy día por este misterio (3). Lo veremos

(1) Muy adelantada ya en nuestra *Biblioteca de Estudios Eclesiásticos, Colectánea Bíblica*, la impresión de la obra *La Ascensión del Señor en el Nuevo Testamento* por el P. Victoriano Larrañaga S. I., avanzamos en este número de la revista, en obsequio a nuestros lectores, un fragmento de su Introducción Histórica, el que se refiere a los orígenes del problema de la Ascensión.

(2) "The Ascension presents to many minds to-day a difficulty even greater than the Resurrection. It seems to conflict with even an elementary knowledge of physics", BARCLAY SWETE HENRY. *The Appearances of our Lord after the Passion*, London (1907) 105.

(3) "Il est vrai que bien des esprits aujourd'hui sont déconcertés par ce

a lo largo de este estudio. Su misma extensión relativa, impuesta por un siglo y medio de crítica, si no había de ser parcial y ligera nuestra visión de las cosas, será una prueba de la fidelidad escrupulosa con que reproducimos el pensamiento ajeno, sin restarle ninguno de sus valores ni ceder a la fatiga en la exposición detallada de las tendencias y teorías, que se suceden unas a otras, o se cruzan entre sí, dentro de nuestro campo, y cuya fuerza, más o menos persuasiva, tratándose, sobre todo, de las construcciones y sistemas modernos, está unas veces en los detalles pacientes de un largo análisis, otras en la visión sintética, no siempre clara y definida, sino vaga a ratos y vaporosa, del conjunto, y que reclama de nosotros una ponderación justa de todos sus valores. Claro que en ese cuadro histórico habrán de merecer especial atención y relieve, de nuestra parte, las corrientes de la crítica novísima, que nos dan el estado actual del problema, para orientar a su luz nuestra investigación y trabajo. Tal vez esta misma historia de la crítica, con la multiplicidad e inconsistencia de sus teorías proteiformes y sus audacias de pensamiento y de construcción, será para las almas serenas que no hayan perdido el sentido del equilibrio, una nueva confirmación de la verdad del misterio.

I.—EN EL MUNDO JUDÍO Y PAGANO DE LOS PRIMEROS SIGLOS

Se puede decir que en este punto, como en tantos otros de la crítica del N. T., no se presenta el ataque a fondo, en sus mismas fuentes, y menos en forma metódica y organizada, hasta el último tercio del siglo XVIII. No faltan, con todo, antes de esa fecha, voces airadas de protesta contra el misterio; pero son relativamente pocas, y vienen del campo enemigo, judío y pagano, para pronto verse ahogadas en el universal concierto cristiano de los siglos.

I.—El Judaísmo oficial, que creyó triunfar definitivamente sobre Jesús de Nazareth llevándole al patíbulo y a la muerte el 14 de Nisán, fué también el primero en volcar sus odios contra el hecho histórico de la Ascensión gloriosa de Cristo, impotente como se sentía para reprimir el avance arrollador de la religión naciente, empeñándose en encarnizada lucha de propaganda anticristiana, no sólo por la Palestina, sino por todo el mundo greco-romano.

Ya cuando el diácono Esteban, de pie en medio de la asamblea

mystère", LEBRETON Jules, *La vie et l'enseignement de Jesus-Christ Notre Seigneur*, II, Paris (1931) 465.

del Sanedrín, alzaba los ojos, y se abrían sobre él los cielos en una visión de gloria, con el Hijo del hombre sentado a la diestra de Dios, escandalizados se habían tapado los oídos en son de protesta, lanzándose violentamente y con grande gritería sobre el confesor y testigo de la gloria de Cristo:

“Lleno como estaba del Espíritu Santo, alzando Esteban los ojos al cielo, contempló la gloria de Dios, y vió a Jesús sentado a su diestra, y exclamó: *He aquí que veo los cielos abiertos, y al Hijo del hombre sentado a la diestra de Dios*” (1).

Era el primer choque del misterio cristiano con el odio y la incredulidad del Judaísmo oficial y jerárquico, congregado en aquella asamblea para fallar en la causa del diácono Esteban. Allí mismo, en el Sanedrín, se había rasgado, no mucho antes, las vestiduras el Sumo Sacerdote Caifás, la mañana del Viernes Santo, protestando de la blasfemia, al oír por vez primera de labios del mismo Jesús de Nazareth la profecía de aquella visión de gloria: “Desde ahora estará el Hijo del hombre sentado a la diestra del poder de Dios” (2).

También ahora han protestado de la blasfemia contra el testigo de la gloria de Cristo, y sacándole fuera de la ciudad le han apedreado:

“Y gritando con grandes voces se taparon los oídos, y se echaron todos sobre él, y arrojándole fuera de la ciudad le apedreaban. Y los testigos pusieron sus vestidos a los pies de un joven llamado Saulo. Y apedreaban a Esteban, mientras éste invocando decía: Señor Jesús, recibe mi espíritu. Y puesto de rodillas exclamó con grande voz: Señor, no les imputes este pecado. Y dicho esto se durmió en el Señor” (3).

Sobre su rostro de ángel y de mártir reverberaban todavía los últimos rayos de la gloria de Cristo.

2.—Muy pronto debieron de comenzar los mismos jefes políticos y religiosos de Israel aquella intensa propaganda, de la que nos habla el gran apologista cristiano S. JUSTINO, natural de Flavia Neápolis, junto a Sichern, en su Diálogo con el judío helenista Trifón (hacia el año 155-161), cuando le echa en cara cómo sus hermanos de raza habían organizado desde los primeros días una activa propaganda contra la persona y la obra de Jesús de Nazareth, y en especial contra los dos grandes misterios de su Resurrección y de su Ascensión

(1) *Act.* 7, 55.

(2) *Lc.* 22, 69; *Mt.* 26, 59-66; *Mc.* 14, 55-64.

(3) *Act.* 7, 56-59.

gloriosa, señalando personas especialmente escogidas y enviándolas para su obra de difamación por todo el mundo:

“Y sabiendo todos vuestros hermanos de raza la historia de Jonás, y habiéndose anunciado Cristo que os daba su señal, exhortándoos por ese camino a hacer penitencia de vuestras malas obras después de su Resurrección, y a llorar ante Dios, como lloraron los habitantes de Nínive, a fin de evitar la destrucción, por desgracia ya ocurrida, de vuestra ciudad, no sólo no hicisteis penitencia al saber que había resucitado de entre los muertos, sino que, como antes dije, señalasteis hombres especialmente escogidos para esa obra de difamación, y los enviasteis por todo el mundo, ordenándoles anunciaran la aparición de una secta sin Dios y sin Ley, con un tal Jesús de Galilea, hombre embustero, a la cabeza, y cómo, habiéndole crucificado vosotros, vinieron de noche sus discípulos a robarle del sepulcro, donde se le había depositado desclavándole de la cruz, y cómo éstos mismos van ahora engañando a todo el mundo y diciendo que Cristo ha resucitado de entre los muertos y *subido a los cielos*” (1).

Corre asimismo todo el desprecio de raza con que el judío heleenista Trifón envolvía el misterio cristiano, equiparándolo a una ascensión vulgar de la mitología griega, por aquellas otras líneas del *Diálogo*:

“No os arrojéis a recoger tales portentos—dice a los cristianos—ni probéis haber perdido la cabeza, como los griegos, con tal conducta. Se os debiera caer la cara de vergüenza de afirmar las mismas cosas que ellos” (2).

Y entre los portentos que el judío escarnece, figura junto a la concepción y parto virginal de Jesús, su ascensión gloriosa a los cielos, análoga, según él, a las ascensiones fabulosas de Hércules y de Baco. La respuesta del filósofo cristiano en este punto es la misma que tendrá para el mundo pagano en su *I.^a Apología*: Lejos de probarse esa dependencia e imitación de parte nuestra, las leyendas griegas de Hércules y de Baco no son más que un triste remedo de las profecías del Salmo 18, 5-6 y del Génesis 49, 10, de parte de los demonios (3).

3.—De fuentes puramente judías y rabínicas nos llega, por fin, una última noticia como perdida a través de las páginas del Talmud de Palestina, que refleja bien la posición de la antigua Sinagoga frente a la Iglesia primitiva, en lo que se refiere al misterio de la Ascensión. Efectivamente, en el tratado Ta anith se conservó un dicho de Rabbi

(1) S. JUSTINO, *Diálogo con Trifón*, CVIII (PG, VI, 725-728; CA, I³, 384-386).

(2) S. JUSTINO, *Ibid.*, LXVII (PG, VI, 636-637; CA, I³, 236).

(3) S. JUSTINO, *Ibid.*, LXIX (PG, VI, 636-637; CA, I³, 246-248).

Abbahu, jefe de la escuela judía de Cesarea Marítima, por el año 300 de nuestra era, que tiene todos los dejos de un como eco de sus controversias diarias con los cristianos, numerosos en aquella ciudad a fines del siglo III y principios del IV:

“Rabbi Abbahu ha dicho:
Si algún hombre te dice:
Yo soy Dios, ese tal miente.
Yo soy el Hijo de Dios, al fin se arrepentirá.
Yo subo al cielo, así lo dijo, pero no lo cumplirá” (1).

Las alusiones a la persona de Jesús, y hasta a determinadas palabras suyas en los Evangelios, son demasiado claras en ese pasaje, según lo reconocen los Talmudistas modernos (2). Ciñéndonos a nuestro tema, es fácil ver en las últimas palabras referentes a la Ascensión la alusión a aquellas otras del Señor en el Evangelio:

Ioh. 6,63: “Pues ¿si viereis al Hijo del hombre *subir adonde estaba primero?*”.

Ioh. 7, 33-34: “Todavía estoy con vosotros un poco de tiempo, y *me voy a aquél que me ha enviado*; me buscaréis y no podréis venir adonde yo estoy.”

Ioh. 16, 5: “Y ahora *voy a aquél que me envió*; y ninguno de vosotros me pregunta, ¿a dónde vas?”.

Ioh. 16, 28: “Salí del Padre y vine al mundo: de nuevo dejo el mundo y *me voy al Padre.*”

Ioh. 20, 17: “No me toques, pues no he subido aún a mi Padre; pero ve a mis hermanos y díles: *Subo a mi Padre y a vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios*” (3).

4.—El Paganismo se solidarizó, por su parte, con el pueblo judío en esta obra de difamación del misterio cristiano. Ya S. JUSTINO ha-

(1) *Ta'anith* 2, 65, 59. Cf. STRACK-BILLERBECK, *Kommentar zum Neuen Testamente aus Talmud und Midrasch*, II. Bd., München (1924) 542.

(2) STRACK, *Jesus, die Häretiker und die Christen nach den ältesten Jüdischen Angaben*, Leipzig (1910) 37, nota 2: “Die Bezugnahme auf Jesum un-*verkennbar*”. BACHER, *Die Agada der Palästinesischen Amoräer*, II. B., Strassburg i. E., 118. 4. STRACK-BILLERBECK, *Kommentar zum N. T. aus Talmud und Midrasch*, II. B., München (1924) 542: “Dass hier eine Bezugnahme auf Aussprüche Jesu vorliegt, wird allgemein anerkannt.” Y citan los pasajes de los Evangelios arriba aludidos. GILLIS P. WETTER, *Der Sohn Gottes*, Göttingen (1916) 85, *Forschungen zur Religion und Literatur des Alten und Neuen Testaments, Neue Folge*, IX, es quien lo interpreta en sentido más amplio, favorable a su tesis, de “los hijos de Dios” del período helenístico, y no en sentido exclusivo de Jesús.

(3) Cf. la misma fórmula o equivalente en *Ioh. 8, 21*; *13, 33*; *14, 12*.

bla de la incredulidad pagana respecto de la Ascensión del Señor, en su I.^a *Apología*, escrita entre los años 150-155, y como echando mano de las mismas armas enemigas y haciendo pie en sus propias creencias religiosas, a fin de facilitarles la credibilidad del misterio, les recuerda, dentro de una táctica corriente entre los apologistas de los primeros siglos, las ascensiones fabulosas de la mitología griega y romana (1).

“Y cuando os decimos... que Jesucristo, nuestro Maestro, y éste crucificado, muerto y resucitado, subió al cielo, nada nuevo os decimos ni ajeno a los que vosotros llamáis hijos de Júpiter. Porque sabéis de cuántos de ellos hablan vuestros tan celebrados escritores...: de Esculapio, que, aun siendo médico, fué herido por el rayo, y dicen subió al cielo; de Baco, después de haber sido despedazado; de Hércules, luego de haberse entregado a las llamas, huyendo de sus dolores; de los hijos de Leda, los Dióscuros, y de Perseo, hijo de Dánae; y de entre los hijos de los hombres, de Bellerofonte, montado sobre su caballo Pegaso. Y ¿a qué mencionar todavía a Ariadne, y a los que dicen fueron levantados hasta los astros? Y a vuestros mismos emperadores difuntos, a quienes juzgándolos siempre, como los juzgáis, dignos de ser consagrados a la inmortalidad, hacéis salir a alguien que jure haber visto subir de la pira al cielo al César abrasado” (2).

Insiste en las mismas ideas el apologista en el capítulo LIV, señalando la diferencia que media entre los maestros de la Fe cristiana, que prueban sus asertos, y aquellos otros que enseñan a la juventud esas ficciones fabulosas de los poetas, sin aducir prueba alguna de ellas. Y añade todavía cómo fué obra de los malos espíritus, concedores de las profecías del Antiguo Testamento, la invención de tales leyendas, ensayadas con el fin de desprestigiar, mediante esas imitaciones paganas, los misterios de la vida de Cristo, haciendo creer a los hombres se trataba también aquí de fábulas portentosas, pare-

(1) Así TERTULIANO, *Apologeticum*, XXI, hablando de la Encarnación del Verbo, dice: “Iste igitur Dei radius... delapsus in Virginem quandam et in utero eius caro figuratus, nascitur homo Deo mixtus... *Recipite interim hanc fabulam, similis est vestris, dum ostendimus quomodo Christus probetur et qui penes vos eiusmodi fabulas aemulas ad destructionem veritatis istiusmodi praeministraverint*” (PL, I, 457-458: OEHLER, 199-200). Así también TACIANO, *Oratio ad Graecos*, XXI (PG, VI, 852-853; CA, VI, 90-91). Por lo demás, el mismo S. JUSTINO formuló la bondad de ese método de argumentación frente a los paganos, I.^a *Apología*, XX (PG, VI, 357; CA, I^a, 90-91).

(2) S. JUSTINO, I *Apología*, XXI (PG, VI, 360-361; CA, I^a, 65-66).

cidas a aquellas otras de los poetas griegos y romanos. Así la ascensión de Baco y la de Bellerofonte al cielo, cabalgando sobre el Pegaso, tiene su origen, según S. JUSTINO, en la falsa interpretación denominada de la profecía de Jacob en el *Gen.* 49, 10: "No se le quitará el cetro a Judá ni caudillo a su descendencia, hasta que venga el que le está reservado; y él será la esperazanda de los pueblos, atando a la vid su pollino, y lavando su vestidura en sangre de uvas" (1); como la ascensión de Perseo lo tiene, según él, en otra profecía de Isaías 53, 12: "Porque he aquí que entenderá mi siervo y será exaltado y glorificado en gran manera" (2); y la de Hércules, por fin, en la profecía del Salmo 18, 6-8: "Y él, como un desposado que sale de su tálamo, alégrese, fuerte como gigante, para correr su camino: desde un extremo del cielo es su salida, y su carrera hasta el otro extremo de él" (3).

5.—También TERTULIANO nos trae el eco de las mismas discusiones entre paganos y cristianos, cuando alude con igual ironía a la ascensión, así llamada, de Rómulo, al escribir a fines del año 197 en su *Apologeticum* estas líneas, como de pasada, sobre la Ascensión del Señor:

"Y pasó cuarenta días en Galilea, región de la Judea, con algunos de sus Discípulos, enseñándoles lo que ellos a su vez habían de enseñar. Y luego, después de darles orden de predicar el Evangelio a toda la tierra, envuelto en una nube subió al cielo, con mucha mayor verdad de lo que suelen afirmar de Rómulo los Próculos entre vosotros" (4).

6.—Asimismo ORÍGENES, en su *Apología contra Celso*, escrita probablemente el año 248, nos informa a lo largo de los capítulos 22-36

(1) S. JUSTINO, I *Apología* (PG, VI, 409; CA, I^o, 146-148).

(2) S. JUSTINO, I *Apología*, LIV (PG, VI, 409-412; CA, I^o, 148-150).

(3) La idea de la ascensión de Hércules, inspirada en ese Salmo, la desarrolla más explícitamente S. JUSTINO en su Diálogo con Trifón, LXIX (PG, VI, 637; CA, I^o, 248).

(4) TERTULIANO, *Apologeticum*, XXI (PL, I, 460; OEHLER, I, 203). Lo que TERTULIANO afirma, y con él también Taciano y S. AGUSTÍN, de un tal Julio Próculo, sobornado por el Senado romano para que diera ese juramento de la ascensión de Rómulo, se apoya en los autores latinos, cf. LIVIO, *Historiarum ab urbe condita liber I*, 16. Y lo extienden, también con los Padres, a otros personajes: así Suetonio a Augusto en su Vida, y Séneca, además de Augusto, a Tiberio, en su *Colocynthosis*. Por eso mismo algunos, como KEIM, *Jesu von Nazara*, III, Zürich (1872) 620, leen el texto de TERTULIANO: "Multo verius quam apud vos asseverare de Romulis Proculi solent".

del libro III, cómo el erudito platónico mofador del Cristianismo acudía, en su afán de poner en ridículo el misterio cristiano, a las apoteosis paganas de los Dióscuros, de Hércules, de Esculapio y de Baco, trasladados todos ellos en vida al número de los dioses inmortales (1); así como a la desaparición divina de Aristeas Proconnesio, con la orden inmediata de parte de Apolo a los Metapontanos de rendirle culto como a un dios (2); y al raptó de Cleomedes Antipaleo, que dicen voló del arca en que se había refugiado contra sus perseguidores, dentro del templo de Atenes (3); y a la exaltación, en fin, de Anfíloco de Acarnania, de Anfiaro de Tebas, de Trofonio de Lebadea (4), y hasta a la del joven Antínoo, el querido del emperador Adriano (5), entre las divinidades del Olimpo (6).

El apologista cristiano rechaza esas fábulas como fruto de la fantasía o de la adulación, que divinizan muchas veces a los personajes más indignos; y contrapone a esos engendros de la poesía griega y romana la verdad de la historia evangélica, escrita por autores contemporáneos, testigos oculares en su mayor parte, de los hechos que narran, y siempre dispuestos a dar en su confirmación el testimonio supremo de su sangre.

Como una contraprueba de la falsedad de esas apoteosis paganas, invoca por fin ORÍGENES su eficiencia nula en el orden práctico del progreso moral de la humanidad. En cambio:

“Si de Jesús me dicen *fué recibido en gloria* (7), veo la razón de este hecho.

Al obrar así, señaló Dios como con el dedo a los que lo contemplaban, al Maestro por excelencia, para que luchando, no por las ciencias humanas, sino por la doctrina divina, sirvan los hombres al Señor y se ajusten en todo a su voluntad, habiendo de recibir conforme a sus méritos el premio o el castigo ante el tribunal de Dios, según se hayan conducido bien o mal en esta vida” (8).

(1) ORÍGENES, *Contra Celso*, III, 22-23 (PG, XI, 943-947; CB, I, 218-220).

(2) ORÍGENES, *Contra Celso*, III, 26-31 (PG, XI, 952-957; CB, I, 222-228).

(3) ORÍGENES, *Contra Celso*, III, 33 (PG, XI, 961; CB, I, 229-230).

(4) ORÍGENES, *Contra Celso*, III, 34 (PG, XI, 964-965; CB, I, 230-231).

(5) ORÍGENES, *Contra Celso*, III, 36 (PG, XI, 965-968; CB, I, 233-233).

(6) Celso vertía conceptos tan injuriosos e irreverentes sobre el misterio, en su obra hoy perdida *Alethes logos*, o *Discurso verdadero*, publicada hacia el 178, y salvada en su mayor parte gracias a las numerosas citas y a la retufación de ORÍGENES.

(7) *I Tim.* 3, 16.

(8) ORÍGENES, *Contra Celso*, III, 31 (PG, XI, 960; CB, 228).

A la verdad, ORÍGENES es un alto ejemplo de modernidad en esa su obra maestra de la apología cristiana: no se desdeña de internarse con el adversario por la fronda exuberante de las fábulas griegas y romanas, como pudiera hacerlo un moderno investigador de la historia comparada de las religiones, para extraer su contenido y estudiar las analogías con el misterio cristiano, haciendo brillar sobre las ficciones paganas, en toda su sobriedad austera, la verdad eterna del Evangelio.

7.—Finalmente, S. AGUSTÍN, al estampar en el segundo decenio del siglo V aquella su página del libro III de la *Ciudad de Dios* sobre el fin de los reyes de Roma, recogía toda la burla y sarcasmo del Cristianismo y del Paganismo culto, coincidentes en la apreciación de las ascensiones fabulosas de la literatura romana, en estas líneas verdaderamente sangrientas sobre la muerte de Rómulo:

“Acerca de Rómulo, allá responda la adulación de la fábula que dice fué recibido en el cielo: allá respondan algunos de sus escritores, que dijeron fué despedazado en el Senado a causa de su crueldad, y que luego se sobornó a un tal Julio Próculo, para que afirmase habersele aparecido y mandádole decir al pueblo romano, le diese culto entre los dioses, y que de ese modo se logró contentar y sosegar al pueblo, enfurecido contra el Senado” (1).

Y fué todavía el mismo obispo de Hipona, el que, en aquella su manera tan íntima como ungida, dejaba oír ante sus fieles la dificultad eterna del hombre sin fe, personificado entonces en el filósofo Porfirio, que se resiste a creer en la Ascensión corporal del Señor a los cielos, como en todo aquello que sobrepasa la experiencia de los sentidos o el radio de las fuerzas naturales:

“Habéis escuchado lo que hace poco sonó en nuestros oídos de las páginas del Evangelio: *Levantadas las manos, los bendijo; y sucedió que, mientras los iba bendiciendo, se separó de ellos y fué elevándose al cielo* (2). ¿Quién iba elevándose al cielo? El Señor Cristo. Y ¿quién era el Señor Cristo? El Señor Jesús... Y ¿qué se levantaba de la tierra al cielo sino lo que se había tomado de la tierra? Es decir, aquella carne, aquel cuerpo, hablando del cual dice a los Discípulos: *Palpad y ved, que el espíritu no tiene huesos ni carne, como veis que yo tengo* (3).

Creámoslo, hermanos: y si con dificultad resolvemos las objeciones de los

(1) *De Civitate Dei*, lib. III, cap. XV (PL, XLI, 91; CV, XL, 129-130).

(2) *Lc.* 24, 51.

(3) *Lc.* 24, 39.

filósofos, tengamos por cierto, sin dificultad de parte de nuestra fe, lo que se mostró en el Señor.

Griten ellos, nosotros creámoslo. "Illi garriant, nos credamus" (1).

II.—LOS ORÍGENES DEL PROBLEMA EN EL MUNDO PROTESTANTE

Pero el ataque a fondo y en las fuentes mismas del N. T. no comienza, como hemos dicho, hasta fines del siglo XVIII. Como en otros puntos de la crítica en torno a la vida del Señor, también en éste cupo a Hermann Samuel REIMARUS el triste destino de preluir los temas, que luego se desarrollaron en negaciones pavorosas.

I.—Suscitó por primera vez nuestro problema el autor de los *Fragmentos de la Biblioteca de Wolfenbüttel*, cuando, pasados éstos, a la muerte de Reimarus, y por mediación de su hija Elisa, a las manos de LESSING Gotthold Ephraim, éste los dió a la luz pública entre los años 1774-1778, como manuscritos de autor desconocido, existentes en los fondos de aquella biblioteca, logrando escapar así a las leyes de la censura de la iglesia protestante, entonces todavía severas dentro de Alemania.

En su Fragmento V (2), publicado en 1777, sobre la historia de la Resurrección y de la Ascensión de Jesús, plantea el autor en estos términos el problema. Dos de los Evangelistas, a saber, Marcos y Lucas, conocen sólo por referencias lo que nos cuentan: no han sido del número de los Apóstoles. Mateo y Juan son los que, como tales, han visto al Señor. Pues bien, cosa muy de notar, ninguno de los dos habla de la Ascensión de Jesús. Este desaparece de entre sus Discípulos, sin que se sepa adónde ha ido a parar: ¡como si nada supieran de ello los Apóstoles, o fuera eso una pequeñez! Es verdad que Juan nos asegura le quedan muchas cosas por decir, que de llevarlas al escrito, no bastaría el mundo todo para contener sus libros; pero no hubieran estado de sobra esas dos líneas, que hicieran constar la As-

(1) *Sermo CCXLII, De resurrectione corporum contra gentiles* (PL, XXXVIII, 114).

(2) Conservamos la numeración dada por Lessing a la serie de los cinco Fragmentos de 1777. Algunos autores, teniendo presente el Fragmento primero, que apareció por separado el año 1774, *Von der Duldung del Deisten*, cambian la numeración de los cinco que se siguieron en 1777, llamando sexto a nuestro Fragmento. Cf. p. ej. FILLION, *Les étapes du Rationalisme*, Paris (1911) 13-14.

censión, y con ello nos hubiera prestado un mejor servicio que con su hipérbole desmesurada. En cambio, Marcos y Lucas, que no fueron testigos del hecho, le hacen subir a Jesús por el aire desde el monte de los olivos, a los propios ojos de sus Discípulos, sin que nadie entre tanto se aperciba de ello en la ciudad. Entonces es cuando ellos parten y dicen: Estuvo aquí y allí. El debe haber dicho en vida a sus Discípulos, si alguien les hablaba después de su muerte: "Ved aquí a Cristo, o vedle más allá, no le creáis. Hele aquí en el desierto, no salgáis. Hele allí en la cámara, no hagáis caso" (1). Pues ¿cómo podremos creer a sus Discípulos cuando nos dicen, no: él está aquí; sino: él ha estado aquí, él ha estado allí. No: mirad, él está en el desierto; sino: él ha estado en el desierto, en el mar, sobre el monte. No: él está con nosotros en la cámara, sino: él ha estado con nosotros en la cámara? Y ¿pudo convencerse al mundo de semejante cosa, de patraña tan increíble? (2).

Además, S. Lucas mismo, el narrador principal del hecho, está en flagrante contradicción con los otros tres Evangelistas, pues mientras éstos anuncian las apariciones de Jesús para la Galilea o las ponen en ella, el tercer Evangelista sólo sabe de la tradición jerosolimitana, y presenta a Jesús, la misma tarde de la Resurrección, reunido con sus Discípulos en Jerusalén, dándoles orden expresa de no moverse de la ciudad hasta la venida del Espíritu Santo, orden que se repite y se acentúa todavía más en el relato de los Hechos, *Act. 1, 4*. Pues si Jesús manda a sus Discípulos el primer día de la Pascua quedarse en Jerusalén hasta el cumplimiento de la promesa del Padre, por Pentecostés, ¿cómo puede haberles mandado al mismo tiempo partir para la Galilea? Y aun cortando toda posibilidad de apariciones posteriores, observa Reimarus cómo Lucas conduce a Jesús con los suyos la misma tarde camino de Betania, y una vez allí le hace subir al cielo, después de haberlos bendecido (3).

(1) *Mt. 24, 23-26.*

(2) *Zur Geschichte und Litteratur. Aus den Schätzen der Herzoglichen Bibliothek zu Wolfenbüttel. Vierter Beytrag von Gotthold Ephraim LESSING. XX. Ein Mehreres aus den Papieren des Ungenannten, die Offenbarung betreffend. V. Fragment. Über die Auferstehungsgeschichte. Braunschweig (1777) 437-492. Véanse sobre todo las pp. 465 y 492.*

(3) REIMARUS, *Über die Auferstehungsgeschichte. Braunschweig (1777) 482-487.* Es extraño cómo no echa mano Reimarus, dentro de su interpretación del final de S. Lucas, de la contradicción abierta, que implica la Ascensión puesta

En ningún otro asunto de la tierra se admitiría la declaración de testigos que en los puntos más esenciales de su testimonio difiriesen tanto entre sí como nuestros cuatro Evangelistas. Y se ha admitido, sin embargo, como inconcuso este testimonio, y sobre esa base se ha construído el edificio cristiano, logrando imponer, caso único en la historia, todo un sistema de fraude y de engaño, hábilmente concebido a la muerte de Jesús por sus Discípulos, en sustitución del primero, prematuramente fracasado por un intento de conspiración que había de estallar apoyado por el pueblo con ocasión de las fiestas de la Pascua, restaurando la antigua monarquía de David y de Salomón en la persona de su Maestro. Reimarus, que construye todo ese sistema de fraude en su último Fragmento, del año 1778, sobre el fin de Jesús y de sus Discípulos, nos informa de cómo éstos sacaron del sepulcro a las veinticuatro horas el cuerpo de Jesús y lo escondieron con gran secreto. Y después de cincuenta días de silencio y de espera (porque era prematuro y expuesto publicarlo antes), salieron diciendo que había resucitado su Maestro, y que se había dejado ver y tocar de ellos por espacio de cuarenta días, hasta que, también a su vista, subió por fin al cielo. De ese modo, si alguien, deseoso de comprobar por sí mismo el hecho de la Resurrección, les preguntaba por el paradero de su Maestro, la respuesta era fácil: ha partido para el cielo. ¿Quién podía, por otra parte, después de cincuenta días, dar ya con su cuerpo y mostrándolo decir: he ahí el cuerpo de Jesús?

Corrían por entonces en algunos círculos judíos las ideas de una doble venida del Mesías, la primera en figura humilde y paciente, vestido de gloria la segunda y señoreando sobre las nubes del cielo. En esos moldes quedaba vaciada la figura de Jesús de Nazareth: la idea del Mesías en su primera venida cubría las vergüenzas de su fracaso, y las esperanzas de la inminente parusía, anunciada ya por los ángeles sobre el Olivete la tarde de la Ascensión, llegarían pronto al alma y formarían el dogma fundamental del Cristianismo primitivo (1).

2.—Como observó D. F. Strauss, Juan MESLIER y su tristemente célebre Testamento anticristiano fueron en Francia para VOLTAIRE

la tarde del día primero, y la misma Ascensión a los cuarenta días, por el autor del tercer Evangelio y de los Hechos.

(1) REIMARUS-LESSING, *Von dem Zwecke Jesu und seiner Jünger*. Noch ein Fragment des Wolfenbüttelschen Ungenannten, Braunschweig (1778) 242-245.

lo que Reimarus y sus Fragmentos en Alemania para Lessing (1). En 1781 le había dado noticia de aquel atrevido manuscrito del párroco de Etrepigny en Champagne, dos años después de la muerte de éste, su amigo Thierot; pero pasaron veinticinco hasta poder lograrlo. Entonces fué cuando preparó para la imprenta su *Extrait des Sentiments de Jean Meslier*, y cuya primera aparición en Holanda, el año 1762, la saludaba él, en carta familiar a d'Alembert, como la aparición de un nuevo evangelio, que debía ponerse en manos de todos.

En el capítulo tercero de ese Extracto se leían algunas líneas, dignas de un Trifón o de un Celso, contra el misterio. Si los adoradores de Cristo—dice—afirman que su Jesús fué visto subir gloriosamente al cielo por los Apóstoles, sepan que lo mismo habían asegurado ya antes que ellos, de Rómulo, su fundador, los Romanos; que Ganímedes, hijo de Tros, rey de Troya, fué trasladado por Júpiter al Olimpo, para que le sirviera allí de copero; que la cabellera de Berenice, consagrada al templo de Venus, fué igualmente transportada luego al cielo. Y lo mismo se cuenta de Casiopea, y de Andrómeda, y hasta del asno de Silene (2).

VOLTAIRE, por su parte, expresaba en 1777, el mismo año de la publicación del V Fragmento de Reimarus, su pensamiento sobre la materia. Lucas dice que Jesús en su postrera aparición sacó a los Discípulos hasta Betania, y que una vez allí subió en su presencia al cielo; mientras que Juan afirma ocurrió eso en Jerusalén, y el autor de los Hechos asegura en vano tuvo lugar sobre el monte de los olivos, y que después de subido Jesús a los cielos bajaron dos hombres vestidos de blanco, que les cercioraron de su próxima parusía. Todas estas contradicciones, que hieren hoy día nuestros atentos ojos, no podían ser reconocidas por los primeros cristianos. Ya hemos observado que cada grupo poseía su propio evangelio en la comunidad primera, y por lo mismo no era posible compararlos entre sí unos con otros. Y aun de poder serlo, ¿se concibe siquiera que aquellos espíritus prevenidos y tercios se pusieran a examinarlos? Eso no va con la manera de ser de los hombres. Todo hombre de partido ve en un libro lo que quiere ver el él (3).

(1) D. FR. STRAUSS, *Voltaire*, Sechs Vorträge, Bonn (1878) 178.

(2) VOLTAIRE, *Extrait des Sentiments de Jean Meslier*, Oeuvres Complètes, II, Paris (1827) 1035.

(3) VOLTAIRE, *Histoire de l'établissement du Christianisme*, Oeuvres Complètes, II, Paris (1827) 1124-1125.

3.—Flotaba ya la duda en los espíritus, lo mismo en Alemania que en Francia. Y la naciente crítica se orientó luego en los países protestantes, bajo la influencia de Reimarus primero, y luego de Bahrdt y de Venturini, hacia la teoría del fraude; en torno a esa bandera se agruparon a fines del siglo XVIII y principios del XIX, para citar algunos nombres más destacados, Ch. Fr. AMMON (1), G. C. HORST (2) y G. SCHLEGEL (3).

Carlos Federico BAHRDT, que desarrolló en forma de cartas, entre los años 1784-1792, la realización del plan y de las intenciones de Jesús (4), introduciendo dentro del sistema general de Reimarus no pocas modificaciones con efectos de novela y avanzando ideas, que habían de hallar su expresión definitiva en la explicación llamada natural de Paulus; supone que Cristo no llegó a morir, si no sólo aparentemente, sobre la cruz. Gracias a los remedios preventivos de Lucas, que le preparó con toda suerte de medicinas antes de entrar en la Pasión, pudo resistir a los dolores físicos y morales más atroces, y a los tres días, con los cuidados que le prestaron en la tumba los Esenios, estaba ya curado, aunque ostentaba todavía sobre su cuerpo las cicatrices y las llagas. Aquella mañana empujaron por dentro la piedra, que cerraba la boca del sepulcro, y un Esenio vestido de blanco anunció a las piadosas mujeres el mensaje de la Resurrección de Cristo. El mismo se dejó ver diversas veces de sus Discípulos, y por fin, los citó un día al monte Olivete, junto a Betania, para la despedida definitiva. Después de los abrazos se arrancó, por fin, de ellos, y echó a andar monte arriba. Estaban los pobres aturdidos y fuera de sí por el exceso del dolor, y mientras les fué posible, le siguieron con la mirada fija en él. Pero a medida que subía iba internándose en las nubes, que coronaban la montaña, hasta que le perdieron de vista. La nube se lo había robado a sus ojos. Volvió entonces el Señor a su

(1) *Ascensus Iesu Christi in caelum historia biblica*, Göttingen, 1800.

(2) *Bemerkungen über die Geschichte der sogenannten Himmelfahrt Jesu nach unsern kanonischen Evangelien*, cf. HORN, *Göttingisches Museum*, I. Bd., 2 St., Nr. II, pp. 1-70.

(3) *Pragmatische Betrachtungen über die Rede zweier Freunde Jesu in weissen Kleidern bei seiner Himmelfahrt*, cf. HENKE, *N. Mag.*, VI. Bd., pp. 277-278.

(4) K. FR. BAHRDT, *Ausführung des Plans und Zwecks Jesu*. In Briefen an Wahrheit suchenden Leser, Berlín, 1784-1792. Son once tomos con tres mil páginas en todo.

retiro, y sólo alguna que otra vez intervenía aún en los sucesos, como cuando salió al encuentro de Saulo, camino de Damasco. Pero invisible y todo, llevaba a su término la historia de la comunidad primera (1).

Con ligeros retoques, Carlos Enrique VENTURINI completó la novela. José de Arimatea recoge el cuerpo de Jesús, lo lava, y, una vez ungido, lo deposita dentro del sepulcro, abierto en la roca, sobre un lecho de musgo. La sangre, que todavía mana de la herida del costado, le hace concebir buenas esperanzas. Los Esenios, que tenían cerca una casa, prometieron velar el cadáver. En las primeras veinticuatro horas no dió señal alguna de vida. A la hora del alba se percibe el rumor de una voz, que sale del interior del sepulcro. Es Jesús, que recobra el movimiento y la vida. Acude luego toda la hermandad de los Esenios, y conducen al Señor a su casa. Desde el retiro de su asilo se presenta de cuando en cuando a sus Discípulos. Cuarenta días después se separa de ellos: sus fuerzas estaban agotadas. Una mala inteligencia creó de esta simple escena de despedida, la Ascensión de Jesús a los cielos (2).

Dentro de estas explicaciones, más de novela que de historia, se llegó a hablar hasta de la extravagante idea, a la que no faltaron sus adeptos, con BRENNECKE a la cabeza, de que Jesús sobrevivió todavía en la tierra nada menos que veintisiete años.

La compañía de los Esenios y el desierto fueron los puntos predilectos de nuestros autores para esa supravivencia terrestre del Señor en bien de la Humanidad (3).

(1) SCHWEITZER ALBERT, *Geschichte der Leben-Jesu-Forschung*, Tübingen (1913), 38-44. L. CL. FILLION, *Les étapes du Rationalisme dans ses attaques contre les Évangiles et la vie de N.-S. Jésus-Christ*. París (1911), 28-31.

(2) VENTURINI, *Natürliche Geschichte des grossen Propheten von Nazareth, Bethlehém* (Kopenhagen), 1806. La primera edición, anónima, aparece entre los años 1800-1802. Véanse SCHWEITZER, *ob. cit.*, pp. 44-48; FILLION. *ob. cit.*, pp. 31-33.

(3) BRENNECKE, J. A., *Biblischer Beweis dass Jesus nach seiner Auferstehung noch 27 Jahre leibhaftig auf Erden gelebt und zum Wohle der Menschheit in der Stille fortgewirkt habe*, Lünebourg, 1810. La misma idea la defendió veinte años después, haciéndole terminar sus días a Jesús como un ermitaño, o como un desconocido en medio de los Esenios, A. FR. GFROERER, *Geschichte des Urchristentums*, III, Stuttgart (1838), 254-255. Mucho más abundante fué, naturalmente, la literatura que provocó en contra. Así, en menos de dos años, aparecieron WOLF H. W. J., *Kritische Beleuchtung des sogenannten biblischen*

4.—La primera impresión ante aquellas audacias del pensamiento, de parte de la nueva crítica demolerora del dogma cristiano, fué muy grande, hasta en los mismos países dominados por la Reforma. Y, cosa muy de notar, fué una Sociedad protestante, la célebre “Sociedad de La Haya para la defensa de la Religión Cristiana contra los modernos impugnadores de la misma”, conocida con el nombre de *Haagsch Genootschap*, en Holanda, la que en su asamblea general del 22 de agosto de 1805, abrió un certamen, casi en los orígenes mismos del problema, sobre el valor histórico de los relatos de la Ascensión en el Nuevo Testamento (1). El tema mismo propuesto para el concurso decía literalmente así: “Tratado para probar que los relatos del Nuevo Testamento referentes a la Ascensión de Jesús y su consiguiente estado de exaltación en los cielos, no deben considerarse en modo alguno como mitos artificialmente compuestos ($\mu\upsilon\theta\omicron\iota$), sino que deben entenderse en sentido propio y como perfectamente histó-

Beweises, dass Jesus nach seiner Auferstehung noch 27 Jahre leibhaftig auf Erden gelebt und zum Wohle der Menschheit in der Stille fortgewirkt habe, Braunschweig, 1810.—IKEN H. F., *Gerechte Würdigung der Schrift von Brennecke*, Bremen, 1819.—SOLTMANN, G. H., *Offenherzige Bemerkungen über die Brennecksche Schrift*, Hannover, 1820.—TINIUS J. G., *Brennecks biblischer Beweis biblisch und kurz geprüft*, Zeitz, 1820.—WEBER M., *Gift und Gegengift*, Halle, 1820.—HAUMANN, G. H., *Anti-Brennecke, oder biblischer Beweis dass es mit dem biblischer Beweis des Herrn Brennecke nichts ist*, Sondershausen, 1820.—WITTING, J. C. F., *Biblischer Beweis von der Himmelfahrt Jesu gegen Brennecks unbiblische Behauptung*, Braunschweig, 1820.—STAMM A. J., *Die Himmelfahrt des Herrn, eine vernunftgemässe und eine wirkliche Sache*, Sondershausen, 1820.

(1) En nuestras lecturas de la Biblioteca del Estado de Munich sobre la literatura de fines del siglo XVIII y principios del XIX en torno al tema de la Ascensión, dimos por primera vez con la noticia de este certamen al hojear el prólogo del estudio presentado con aquella ocasión por CH. W. FLÜGGE, *Die Himmelfahrt Jesu, Hannover* (1808), 3: “Diese kleine Schrift ist auf Veranlassung einer holländischen Preisfrage geschrieben. Diese lautete: Darstellung des Beweises, dass die Berichte des N. T., Jesu Himmelfahrt und den darauf erfolgten erhöhten Zustand betreffend, keineswegs als Mythen angesehen, sondern eigentlich verstanden werden müssen und vollkommen wahr sind.” Llevados de la natural curiosidad de saber más detalles acerca del interesante certamen apologético, todavía en los albores del siglo XIX, acudimos a la caridad y competencia del Profesor de Historia y de Lenguas Románicas en el Aloysiuscollege de la Haya, Padre Santiago Daniels, S. I., y a su diligente y esmerado examen de los documentos existentes sobre el concurso en la Biblioteca Real de aquella ciudad (*Koninklijke Bibliotheek te 's-Gravenhage*), debemos los informes aportados en el texto.

ricos (1). El estudio había de presentarse a la Sociedad para el día 1.º de enero de 1807.

En la nueva sesión general celebrada un año después, el 20 de agosto de 1806, volvían a recordarse tanto el tema como la fecha del certamen.

El éxito no fué muy halagüeño para los concurrentes; presentados, en efecto, los trabajos, y examinados seriamente, parecieron insuficientes para el premio. La razón de rechazarlos, según la referencia oficial del secretario de la asamblea general del 10 de septiembre de 1807, era que todos pasaban por alto el estado de exaltación consiguiente a la Ascensión de Jesús al cielo. Se declaraba, pues, nuevamente abierto el certamen y prorrogado su término hasta el 1.º de enero de 1809. En la reunión general del año siguiente, 8 septiembre de 1808, se insistía de nuevo en el tema y en la fecha en que expiraba el plazo del certamen.

Presentados por segunda vez a la Sociedad los trabajos, y por segunda vez examinados, el fallo recayó ahora favorable sobre el estudio de Wessel Albert HENGEL; Pastor entonces de Driehuizen y Zuidschermmer, y en la nueva asamblea general del 7 de septiembre de 1809, se le adjudicó oficialmente el premio, declarando su trabajo "digno de todo encomio". La Medalla de Oro entregada a van HENGEL llevaba esta inscripción: "Praemium Societatis Haganae pro vindicanda Religione Christiana". En 1811 se imprimió, por fin, el estudio previa la censura y aprobación de la Facultad Teológica de la Universidad Regional de Leyden (2). Uno de los discípulos más aventajados de la escuela de van Voorsts, y profesor sucesivamente en Franecker, en Amsterdam, y desde 1824 a 1849 en la Universidad de Leyden, murió van HENGEL nonagenario en 1871. Había nacido en 1779, y contaba al adjudicársele el premio por su trabajo so-

(1) Según se lee en la serie *Prijzverhandelingen van het Genootschap tot Verdediging van den Christelijken Godsdienst, tegen desselfs hedendaagsche Bestrijdersen*, el enunciado mismo del tema propuesto decía así en holandés: "Verhandeling, ten betooge, dat de berigten des Nieuwen Testaments aangaande Jezus Hemelvaart, en daarop gevolgden verhoogden Staat, geenszins als kunsrig opgesierde fabelen (μῦθοι) aangemerkt, maar eigenlijk verstaan moeten worden, en volkomen waarachtig zijn."

(2) En el catálogo general de los trabajos premiados por la Sociedad de La Haya en los diversos certámenes en defensa de la Religión Cristiana, se lee el año 1811: *Verhandeling van het Genootschap tot Verdediging van den*

bre la Ascensión, treinta años (1). Como justamente observa FLÜGGE, otro de los concurrentes al certamen de La Haya en 1807 (su estudio lo publicó al año siguiente, sin acudir a la segunda etapa del mismo), todas las nuevas explicaciones descristianizadoras del misterio, tenían su origen en la manera cómo el fragmentista de Wolfenbüttel y C. Federico Bahrdt presentaban toda la historia de Jesús, es decir, como un fraude y mentira y ficción intencionada de sus Discípulos (2). La mayoría de los teólogos y exegetas, aun en el campo protestante, levantó por entonces su voz en un grito de alarma contra las temerarias y perniciosas novedades de la naciente crítica (3).

III.—LA EXPLICACIÓN ASÍ LLAMADA NATURAL DEL MISTERIO

Vino a romper con la primera dirección, tomada por las ideas de la naciente crítica, la teoría de la interpretación, o explicación, así llamada, natural, del misterio. Y aunque aparecieron ya esas tendencias en Bahrdt y Venturini, fué propiamente Enrique E. G. PAULUS

Christelijken Godsdienst, opgericht in 's Hage. Voor het jaar MDCCCIX. Te Amsterdam, en in 's Hage, bij J. Allart, en B. Scheurleer, MDCCCXI.

Uitgegeven na voorgaande visitatie en approbatie der Theologische Faculteit aan 's Lands Universiteit te Leyden.

Leyden, den 27 Februarij 1811.

CAROLUS BOERS

Fac. Theol. h. t. Dec.

Verhandeling, ten betooge, dat de berigten des Nieuwen Testaments aangaande Jezus Hemelvaart, en daarop gevolgden verhoogden Staat, geenhzins als kunstig opgesierde fabelen (μῦθοι) aangemerkt, maar eigenlijk verstaan moeten worden, en volkomen waarachtig zijn

door

WESSEL ALBERTUS VAN HENGEL...

Predikant te Driehuizen en Zuidschermmer, aan wien de gouden eereprijs is toegewezen.

(1) Aunque nada dice sobre nuestro tema ni el certamen de la La Haya, véase la página que indica a este autor, SEPP, *Realencyclopaedie für Protestantische Theologie und Kirche*, VII, págs. 669-670.

(2) "Diese mythischen Erzählungen haben ihren Grund in der Art, wie ein Bahrdt und der Wolfenbüttler Fragmentist die ganze Geschichte Jesu als Trug und Lüge und absichtliche Erdichtung seiner Jüngern darstellen", FLÜGGE *Die Himmelfahrt Jesu*, pág. 20.

(3) Escribieron por aquellos días sobre el tema, J. J. GRIESBACH, *Locorum N. T. ad ascensum Christi in caelum spectantium sylloge*, Jenae, 1793.—OTTERBEIN G. G., *De ascensione Jesu Christi in caelum adspectabili modo facta*, Duisburgi, 1802.—SEILER G. F., *Jesum corpore pariter atque anima in caelum assumptum esse, an argumentis possit probari fide dignis*, Erlangen, 1803.—HASSE J. G., *Historiae de Christo in vitam et caelum redeunte ex narratione Livii*

quien la desarrolló de manera más sistemática y precisa, incorporándola en 1828 con todos los honores, si bien efímeros, a su célebre *Vida de Jesús* (1).

1.—Para él no existe en las fuentes del N. T. más que una separación natural y ordinaria, que primero se transformó, ya en vida de los Apóstoles, y principalmente por obra de éstos, en la Ascensión del espíritu del Mesías al cielo; y luego, en proporciones alarmantes, por obra de los Padres de la Iglesia, en la Ascensión corporal y visible de Jesús a través de los espacios celestes.

Esos colores superpuestos al cuadro primitivo, provienen de una concepción grosera, varios siglos posterior, de la piadosa literatura patrística. Quien mira con atención las fuentes mismas del N. T., no halla ni una de esas pinceladas coloristas, sino más bien una sobriedad y pobreza tal de palabras, cual rara vez se advierte en otras tradiciones de los Evangelios. Aparte de que en todo el resto del N. T. nunca ocurre noticia, alusión o referencia alguna a la Ascensión, como a una realidad visible. Claro que para los Apóstoles es cosa hecha la presencia de su Maestro en el cielo, pero no apoyan esa su creencia en el hecho de haberle visto con sus ojos elevarse realmente a través de los espacios. Su fe se basa en una convicción interna: ¿adónde podía ir a parar el espíritu del Mesías glorificado, si no a la presencia beatísima de la Divinidad?

Quien no busca fantasías sobre el modo y forma de la partida de Jesús, detiéndose en las sencillas palabras que nos ha conservado solamente S. Lucas. Había comido el Señor con sus apóstoles y hablado

de Romuli vulgo credita divinitate illustratio, Regiomagi, 1805.—BAUR, M., *Über dem praktisch-idealem Gesichtspunkt, aus welchem die Himmelfahrt Jesu angesehen und behandelt werden solle*, Tübingen, 1810.—SÜSKIND, *Magazin für christlichen Dogmatik*, XVI, 173-192.—HIMLY J. L., *De Jesu in caelum ascensu, Argentorati*, 1811.—WEICHERT H. G. L., *De fide historica narrationis de Christo in caelos sublato eiusque eventus necessitate*, Vitembergae, 1811.—HEINRICHS J. H., *De Jesu in caelos sublato*, Goettingae, 1812.—STERZING G. C., *Warum nicht alle Evangelisten und besonders nicht jene, welche Apostel waren, die Himmelfahrt ausdrücklich miterzählt haben?* (FLATT, *Magazin für christliche Dogmatik und Moral*, VIII). *Noch etwas über die Frage: Warum haben die Apostel Matthäus und Johannes nicht ebenso, wie Markus und Lukas die Himmelfahrt Jesu ausdrücklich erzählt*, Tübingen, 1812 (SÜSKIND, *Magazin für christliche Dogmatik*, XVII, 165-175).—FOGTMANN, N., *De Iesu Christi in caelum adscensu*, Mafniae, 1826.

(1) PAULUS Heinrich Eberhardt Gottlob, *Das Leben Jesu*, Heidelberg, 1828.

con ellos, no sabemos hasta qué hora. Como después del banquete pascual, también ahora los sacó al monte de los olivos, camino de Betania, ignoramos hasta qué punto y a qué hora de la mañana. Una vez allí, y terminada la conversación, levantóse, mientras ellos le miraban. Alzó asimismo sus manos. Y mientras los bendecía—según ellos arrodillados y con los ojos fijos en la tierra—, se alejó el Señor. Y cuando estaba ya a bastante distancia, fué cuando levantaron los ojos hacia él y en aquella dirección que debía tomar el espíritu del Mesías, hacia arriba, hacia el cielo. Mientras tanto, se había interpuesto una nube entre el Maestro y los Discípulos, robándoselo a su vista: los mismos olivos numerosos de la montaña habían ayudado para ese efecto. Nada había ocurrido, ciertamente, que los pasmara; pero volvieron muy alegres a Jerusalén, pues en adelante podrían considerar a su Mesías en la gloria, junto a la Divinidad (1).

Poco tiempo pudo resistir a las críticas, aun de la misma teología independiente, esa interpretación tan arbitraria de los textos; y la tentativa de Paulus se calificó muy pronto de simplemente desesperada, y hasta de bufonesca. Como le objetaba Strauss, sólo él “viéndole ellos se elevó” de Act. 1, 9, ponía fuera de toda discusión esa Ascensión al cielo como una realidad, contrastada por los sentidos, según el testimonio de las fuentes. Y el mismo texto de Lc. 24, 51, invocado por él en su interpretación peregrina, “y avino en el darles él la bendición, que se separó de ellos”, indicaba bastante que Jesús fué elevándose a las alturas, a la vez que bendecía a los suyos, y seguía benediciente su camino de luz con las manos extendidas sobre ellos. Porque claro es que nadie va alejándose de espaldas a otra persona y a la vez le va dando su bendición, mientras camina por la tierra.

2.—Cuatro años después, en 1832, coronaba Federico Ernesto Daniel SCHLEIERMACHER, ante los oyentes de la Facultad teológica de la Universidad de Berlín, su ciclo de lecciones, incoadas en 1819 y continuadas con grande éxito en los cursos sucesivos de 1823, 1829 y 1832, sobre el tema de la *Vida de Jesús*. Y aunque la obra se dió a la estampa, completados los manuscritos del profesor con los apuntes de sus discípulos, treinta años después de su muerte, por obra de C. A. Rütenik (2), las ideas de su capítulo sobre la Ascensión tienen su puesto, cronológica y genéticamente, junto a las de Paulus.

(1) PAULUS, *Das Leben Jesu*, Heidelberg (1828) 318-322.

(2) SCHLEIERMACHER Friedrich Ernest Daniel, *Das Leben Jesu*. Vorlesungen, herausgegeben von C. A. Rütenik, Berlín, 1864.

No se sabe, según Schleiermacher, ni se puede saber, si la muerte de Jesús fué real o aparente, aunque se inclina por ésta, apoyado en el argumento, para él irresistible, de que el Señor comiera y bebiera todavía después de su salida del sepulcro, cosa imposible en el caso de una verdadera Resurrección. Pero, ¿cómo explicar, en esa hipótesis, la Ascensión narrada en las fuentes? Porque no hay duda de que, así como el misterio se armoniza bien con una verdadera Resurrección del Señor; presenta igualmente no leves dificultades en la hipótesis contraria. ¿Cuál fué el desenlace de esa vida perfectamente humana de Jesús? Porque si era el mismo organismo primero vuelto a su vida primera, seguía siendo tan mortal como antes, y llevaba en sí mismo no sólo la posibilidad, sino la necesidad de una segunda muerte.

Ese creeríamos fué el término natural de esta segunda vida de Jesús, si no poseyéramos el relato de la Ascensión hecho por S. Lucas. Pues el de S. Marcos es demasiado indefinido por una parte, y por otra está escrito en forma que no cabe atribuirlo a ningún testigo ocular. Y tampoco sería inadmisibile la idea desde el punto de vista de la fe cristiana; pues la exaltación espiritual de Cristo, sentado a la diestra de Dios, no tiene conexión ni relación alguna con el desenlace y fin que tuvo su cuerpo. De todos modos, siempre sería difícil de explicar en esa hipótesis el silencio de los Evangelistas acerca de ese segundo término de la vida de Jesús. Tal vez quisieran explicar con eso el hecho de que Cristo se había acogido intencionadamente a un retiro absoluto.

Así serían las cosas prescindiendo de S. Lucas. Pero éste nos da un doble relato de la Ascensión, y si lo que nos dice lo entendemos como de un hecho externo y visible, en ese caso, debemos introducir por fuerza un nuevo factor en la vida, considerada hasta ahora natural, de Jesús: una transformación de su cuerpo, haciéndole perder su gravedad, de suerte que en adelante deje de ser un cuerpo natural, como los demás cuerpos humanos. Mas, ¿es verdad que Lucas nos da como un hecho realmente visible y externo la Ascensión de Jesús? Lo que apunta al final del Evangelio diciendo que “se separó de sus Discípulos y fué elevándose al cielo”, no dice más de lo que dice S. Marcos, al afirmar que el Señor “fué recibido en el cielo, y está sentado a la diestra de Dios”.

Pero, aun pasando por todo ello, ¿cómo interpretar a esa luz el relato de los Hechos? Es notable la tortura a la que somete Schleiermacher las palabras terminantes del texto. Podía asegurarse que Je-

sús se había levantado en alto; así lo habían visto. Pero fué una nube la que se lo robó ocultándole a sus ojos e impidiendo más su vista. Lo que ya pudieron ver fué la nube, y sólo la nube. Y como ésta se movía hacia arriba, en esa misma dirección se movían también las miradas de los Discípulos.

Si se quiere ahora construir con estos elementos una historia real, todo hecho debe tener su principio y su término; pero el término aquí por su naturaleza misma, no puede comprobarse. El principio es una acción corporal: el término, en cambio, es la sesión a la diestra de Dios, la cual, como idea espiritual que es, no puede considerarse como un movimiento corporal en el espacio. No cabe, pues, admitir como hecho real un suceso cuyo término se desliga de su principio. Y aunque el libro de los Hechos es auténtico y tiene por fondo las noticias de la comunidad primera, eso no quita que contenga pasajes aislados, en los que cabe dudar si algo, que se narra como realmente ocurrido, se ha de tomar como tal. Y en el caso hay indicios para esa duda. El mismo número de los cuarenta días deja ya, con su carácter solemne y sagrado, la impresión de hallarnos ante un relato que no se ha de entender al pie de la letra. Además, esa manera de pasar en la descripción de algo comprobado por los sentidos, a algo en modo alguno comprobable por ellos, refuerza todavía la duda.

A esto se añade que solamente S. Lucas nos da el relato. Al escribir S. Mateo y S. Marcos no debía saberse nada de una Ascensión sensible; de otro modo no hubieran dejado de tocarla, aun cuando fuera en pocas palabras. Poseemos, pues, en los Hechos una composición menos corriente, por una parte de elementos realmente históricos, y por otra de elementos no tales, que han sobrevenido de fuentes menos auténticas.

Desechado así el relato del principio de los Hechos, vuelve a plantearse el problema: Y ¿cómo ha terminado esta segunda vida de Jesús? Debe haber terminado, piensa Schleiermacher, antes de Pentecostés, pues en esa fiesta no demuestran esperanza alguna los Apóstoles de una posterior entrevista con su Maestro. Y la misma oración que le dirigen presupone la convicción que tenían de que estaba ya en el cielo. Pero ¿pueden haber sido los Discípulos testigos oculares del término? Si ese término hubiera sido la muerte, bien. Pero entonces sería ininteligible el desconocimiento que muestran. Por lo tanto, debe excluirse la hipótesis de una segunda muerte de Jesús, al me-

nos como conocida de sus Discípulos. Pero tampoco se refieren, por otra parte, en sus discursos o escritos a ningún otro desenlace de la vida de Jesús del que hubieran sido ellos testigos, sino a las apariciones del Resucitado. Parece haberles convocado el Señor para una última entrevista, mas no podemos formarnos idea de lo que ellos entonces por sus sentidos comprobaron sobre el término final de la vida de su Maestro; de lo que sí podemos formárnosla es del aspecto negativo, comprobado y registrado por ellos, de ese término: Jesús ha desaparecido de la tierra, se ha tornado invisible (1).

Fué también Strauss el que hizo polvo esta teoría de Schleiermacher, emparentada con la de Paulus, Bahrdt y Venturini (2). Después de las asperezas y tortuosidades violentas de un largo camino, en esa su interpretación arbitraria de los textos, Schleiermacher nos deja al fin de la jornada, vacilantes frente al pobre dilema de una desaparición de Jesús, o al mundo de los espíritus, o al retiro de los Esenios (3).

VICTORIANO LARRAÑAGA. S. I.

(1) SCHLEIERMACHER, *Das Leben Jesu*, Berlín (1864) 495-510.

(2) STRAUSS D. FR., *Der Christus des Glaubens und der Geschichte**. Eine Kritik des Schleiermacher'schen Lebens Jesu, Berlín (1865) 201-208.

(3) STRAUSS, *ob. cit.*, pág. 208.